

## **DE ALGUNOS INCIDENTES DEL MACIZO COLOMBIANO<sup>1</sup>**

**Por: Hno. TOMAS ALFREDO, F. S. C.**  
*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 108, Volumen XXX  
1976*

**N**os ha parecido oportuno presentar alguna información acerca del Macizo Colombiano, movidos por el deseo de dar a conocer algunos incidentes de aquel vasto nudo que por sus características orohidrográficas pudieran despertar alguna inquietud intelectual en la conciencia de los estudiosos de la geografía patria. Trataremos de informar o al menos refrescar algunos incidentes geográficos que a través de treinta años, con interrupciones escalonadas, hemos acumulado en diez viajes de exploración a diversos lugares de aquella región, ya por cuenta propia o en asocio del Hermano Justo Ramón, investigador incansable de las ciencias geográficas.

El estudio que hoy presentamos será más una ligera reminiscencia, o si se quiere, la repetición de algunos aspectos del gran Macizo, aspectos que corren publicados desde hace algunos años en revistas dedicadas a la divulgación de temas geográficos o similares.

Nos limitaremos a dar noticia de cinco incidentes: lugar del nacimiento del río Cauca; laguna del Buey; una rectificación que mira al nudo de bifurcación entre la Cordillera Central y el ramal de enlace que de esta se desprende en busca de la Occidental; una noción simplificada acerca de las fuentes que determinan la "estrella fluvial colombiana", atinente a los cuatro grandes ríos que se orientan en el por antonomasia Macizo de los Andes Colombianos; y a manera de epílogo, algunos aspectos relativos a varios incidentes geográficos de los vecinos páramos de Las Papas y de Peñas Blancas.

---

<sup>1</sup> Parte de este artículo corre publicado, en la Revista de las Fuerzas Armadas, N° 81, Vol. XXVII, pág. 431, septiembre, octubre noviembre y diciembre, 1975, de donde lo tomamos, complementándolo en algunos aspectos.

## **I - LUGAR DEL NACIMIENTO DEL CAUCA**

En este somero estudio nos concretamos a esbozar una breve noticia del lugar en donde se origina el Cauca, río que por su caudal, por la amplia y extensa cuenca de su curso y por su historia va estrechamente unido a su émulo el Magdalena, del que es su principal afluente.

Desde la fecha en que logramos llegar al sitio mismo de su origen, enero 17 de 1963, nada hemos hallado en autores que digan una palabra más. en relación con las fuentes del Cauca. Quizá se deba ello a la dificultad que su recatada fuente presenta al investigador, pues no ocultamos lo intrincado del terreno y la agresiva vegetación arbustiva que se interponen a quien se adentra a través del estrecho cañón por donde corre el río en los comienzos de su curso que dificultan el recorrido. Al presente ello se facilita, pues la trocha que abrimos entonces permite a los moradores de la región penetrar aguas arriba del río en busca de la apetitosa trucha, con toda propiedad considerada como "la reina del río", propia de aguas frías de montaña y que halla en aquellas soledades campo propicio para su libre desarrollo, de cuya existencia y tamaño sorprendente fuimos testigos, sirviéndonos de aditamento alimenticio en días de grato recuerdo.

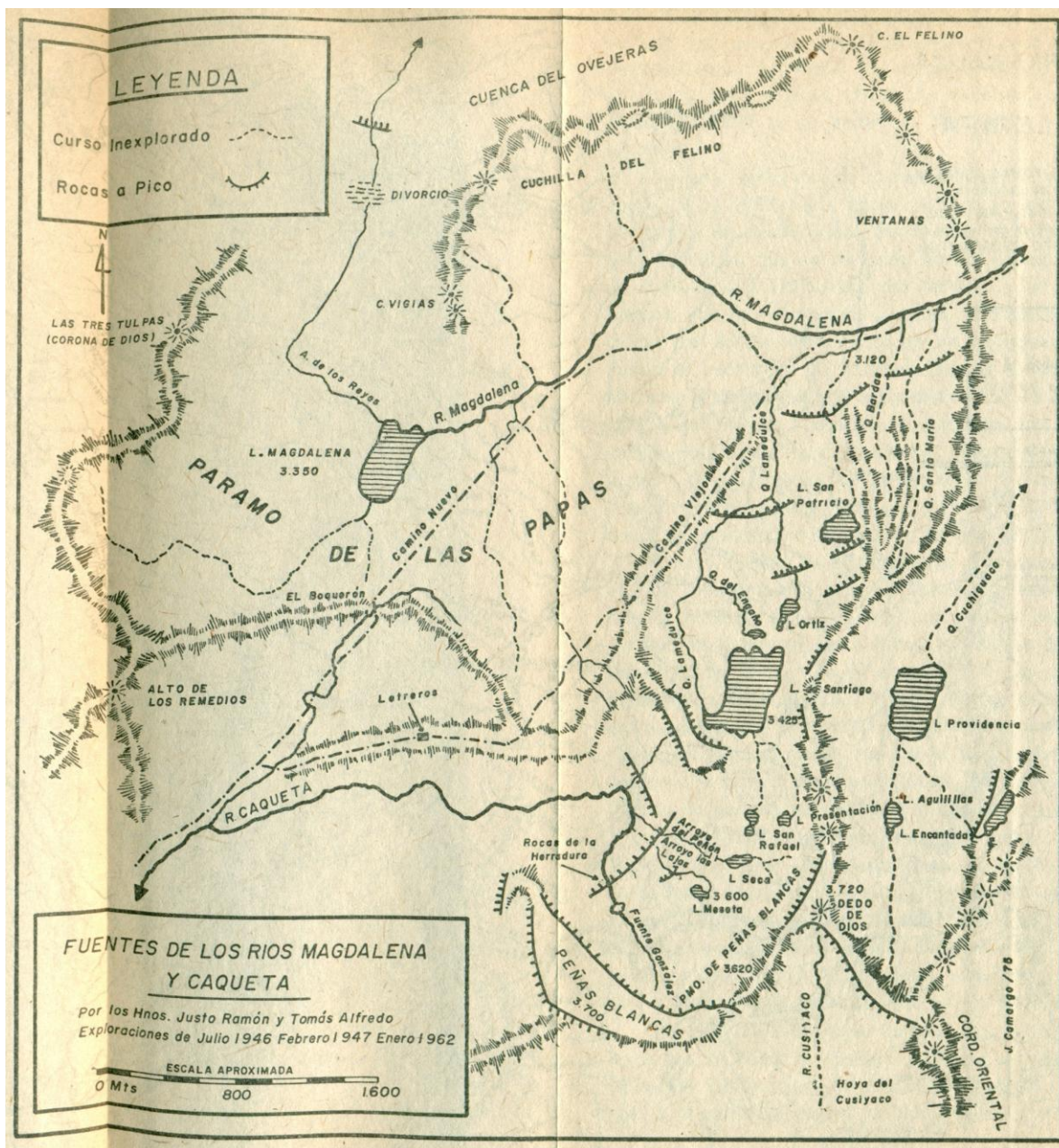
Cuatro fueron las exploraciones que llevamos a cabo en busca de aquella fuente, movidos por el anhelo de realizar el ideal tantas veces soñado de llegar al origen del Cauca. A ello contribuyó, sin cejar en el empeño, el Hermano Justo Ramón, iniciador del cometido, animador y consejero en momentos de desaliento en la ardua tarea. En los dos primeros intentos llevados a cabo en circunstancias difíciles contamos con su decidida y entusiasta compañía, logrando en las dos subsiguientes exploraciones, meses más tarde, llegar en compañía de fieles ayudantes a la propia fuente del Cauca, por tantos años oculta al conocimiento de quienes se interesaron en dar con ella.

Por tradición inveterada que oímos en boca de los naturales del Valle de Paletará, -vecinos al lugar de las fuentes y entrada obligada para llegar hasta ellas- el aventurarse en su búsqueda traería desgracia a quien intentase penetrar en el alcázar que las resguarda. Nuestra compañía y la insistencia de que nada ocurriría, movieron a hombres de la región a seguimos, siendo a la vez guías y portadores de los elementos y vituallas que exigía la aventura.

De Bogotá se llega por carretera a Popayán, y de aquí por excelente vía al Valle de Paletará, vía que enlazará en breve los Departamentos del Cauca y del Huila, transmontando la Cordillera Central por la Cuchilla del Buey, probablemente en seguimiento o muy próxima a la ruta que debió seguir Belalcázar y sus hombres desde Popayán al valle del Alto Magdalena y Sabana de Bogotá, en busca de El Dorado.

El nombre de *Paletará* que figura en los mapas de la República como localidad o caserío solo cabe aplicarse a la mansión de recreo y administración de las tierras del Maestro Valencia, conocida más comúnmente en la región 1 como La Hacienda. En esta casa nos albergamos en más de una ocasión a la vez que nos sirvió como centro de operación y punto de partida para la localización de la fuente del gran río. Allá, tras El Cubilete, ese cerro que se ve desde aquí, deben hallarse las fuentes del Cauca, nos decía el mayordomo de La Hacienda, señalando hacia el lugar con gesto dubitativo. No precisamente a espaldas del prominente cerro, como lo comprobamos días más tarde, pero sí en sus inmediaciones. No obstante, el alto cerro nos sirvió de hito para adentrarnos en aquel laberinto de probabilidades.





completamos años más tarde con la interpretación de algunas aerofotografías del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", cuyo estudio nos permitió colmar vacíos no visitados en nuestras exploraciones. Para ordenar aquellas páginas contamos al presente con las carteras de apuntes que por entonces llevamos cuidadosamente, día tras día, en medio del trajinar de cada jornada. En tales páginas aparecen dibujados cuanto accidente geográfico estimamos de valor, como arroyos, ríos, cerros cordilleras, los caminos ya existentes que nos sirvieron como vía más segura y en muchos casos obligado sendero para nuestros propósitos, así como los que abrimos a fuerza de empeño, de por sí angostos pasos o trochas, con la ubicación aproximada de campamentos, algunos de ellos pajizas moradas de gentes que nos brindaron generosa acogida, o los que improvisamos al caer de la tarde, refugio aceptable contra el mal tiempo propio de aquellos desapacibles páramos. Ya bajo cubierta nos reuníamos en torno del "fogón de tres Piedras" las noches de intenso frío y humedad inclemente que todo lo cala, muy cerca del hirviente caldero

aderezado con amor por las personas que nos acompañaron una y otra vez por lugares inmersos en un mundo de soledad. Consumido el confortante guiso venía el tinto, lujo que saboreábamos de continuo en tanto planeábamos la jornada del día siguiente, -- o nos entregábamos a entretenida charla salpicada de historias y consejas del folclor autóctono, referidas con gracia y pintoresco lenguaje por personas ajenas al buen decir. El silencio del lugar hacía más tétricos aquellos relatos con que la ingenua imaginación de sus autores los revestían como para infundir en los oyentes cierto temor, que el silvar del viento en noches de borrasca, acentuaba aún más en el ánimo de los menos prevenidos. Solíamos concluir la vigilia con el rezo del rosario -plegaria que aún conserva entre los humildes moradores del Macizo su sabor religioso- antes de entregarnos al descanso, tendidos sobre fina ramazón o mullido frailejón en apretado haz, única manera de conservar cierto grado de calor que nos permitiera conciliar el sueño.

Hecha la digresión anterior continuamos con el objetivo propuesto. A medida que avanzamos por la angosta senda que dibujan las peinillas de nuestros ayudantes, el medio se presenta cada vez más enigmático. Muchas son las corrientes de agua que precisa cruzar y que no figuran en mapa alguno de los tradicionalmente conocidos. A nuestro paso fuimos dando nombre a cada una de ellas, de cuya existencia ni siquiera sospechaban nuestros ayudantes. En cuanto a las del Valle de Paletará, que dejábamos atrás e igualmente numerosas, ya tenían nombre propio, pero a su vez ignoradas en mapas y por personas extrañas a la región.

Cada corriente de agua del intrincado reducto se convierte para el explorador en una incógnita, no atinando a dilucidar de momento cuál es el propio Cauca. Pero el color oscuro, característico de las aguas del río, va señalando la verdadera corriente, inconfundible con las cristalinas de sus afluentes. Luego de mucho trajinar una y otra vez por aquellas soledades, al cabo de cuatro agotadoras exploraciones realizadas en años distintos y de varios días cada una de ellas, logramos llegar a la propia fuente oculta en profundo seno formado por la magistral -Cordillera Central- y un ramal de esta que precisa trasmontar, los cuales encierran conjuntamente entre sus escarpadas laderas el lugar donde se origina el imponente río.

El lugar de los nacimientos guarda algo de misterioso por lo recóndito de su ubicación. Ello explica, quizá, por qué nadie que sepamos haya publicado, antes ni después de nuestro hallazgo, noticias de haber llegado hasta la escondida fuente. El sitio se asemeja a un alargado y profundo circo, cubierto el fondo de aquella depresión por rica vegetación de esbeltos árboles, cuyas copas se entrelazan en la altura a manera de vistoso palio, bajo el cual se esconde la fuente del río, que por la longitud de su curso baña siete de los departamentos centro-occidentales del país.

Por reconocimiento para con la hermana de leche que nos instó a retornar una y otra vez cuando ya parecía imposible coronar empresa por los múltiples tropiezos en las dos primeras acometidas, dimos al lugar su nombre: *Depresión La Josefita*. El nacimiento se encuentra a 3.280 metros sobre el nivel del mar.

Como vigilantes insomnes de la fuente del Cauca y relativamente vecinos a ella, se hallan dos imponentes cerros que son como hitos inconfundibles que invitan y a un mismo tiempo sirven de faro al investigador que desea llegar hasta el lugar en donde se oculta la cuna del caudaloso río: son ellos *El Cubilete* (3.380 m.), ya nombrado, y *El Español*, con altura un tanto superior a la del anterior. El primero levanta su cúspide a manera del conocido sombrero de alta copa, enhiesta almena, con laderas cortadas a pico y cuya vegetación enraizada en aquellas, nos permitió escalarlo no sin dificultad por uno de sus flancos, permitiéndonos admirar desde la altura amplio panorama que se- extiende a muchas leguas dentro de aquella estrujada topografía. El segundo señorea el contorno con su imponente masa. Ambos se divisan allá en el sur tan pronto como se llega por carretera a la Cuchilla de la Ceja, contrafuerte que se desprende del volcán de Puracé y que limita por el norte el llamativo Valle de Paletará. Son estos dos salientes de la Cordillera Central, los que

por su altura y vistiosidad, señalan el lugar cercano en donde se hallan las fuentes del Cauca, blancos seguros para quienes tratan de llegar hasta su nacimiento.

Nace el río de humilde fuente que brota por entre redondeadas piedras al parecer de aluvión o quizá restos de la morena de un glaciar. Muy pronto se acrecienta el caudal con varias pequeñas corrientes que tienen su origen en 'aquella depresión, formando al salir de esta por estrecha garganta rocosa la ya abundante corriente, dos bellas cascadas superpuestas, de respetable altura, seguidas de una tercera más pequeña, tocando la linfa en un valle inferior en donde recibe el aporte notable de varias quebradas: Felicitas, López, Mónica, La Salle, Telmo Vásquez, San Rafael... , relativamente vecinas unas de otras, asentadas en un más amplio circo que el anterior, al que dimos el sugestivo nombre de La Providencia, en agradecimiento para con la Divinidad, que de manera palpable nos sirvió de escudo y protección en los varios días y épocas en que deambulamos por el sector<sup>2</sup>.

## **II - LAGUNA DEL BUEY**

A finales del año de 1949 nos llegamos por primera vez desde Bogotá hasta el Valle de Paletará en compañía del Hermano Justo Ramón, como jefe de exploración, y del Hermano Antonio Camilo, como investigador de fauna y flora, con el propósito de llegar al sitio que en aquel vasto sector se afirmaba tener asiento la laguna del Buey. Nuestro intento por acercarnos hasta sus orillas fallaron por entonces debido al invierno y por pérdida del rumbo en la trocha que abría nuestro guía don Ceferino Bolaños, luego de día y medio de duro esfuerzo sin resultado positivo. Una nueva intentona con dirección distinta realizada a comienzos de 1963, tuvo feliz culminación. La fecha precisa, domingo 13 de enero, día en que llegamos a la propia laguna.

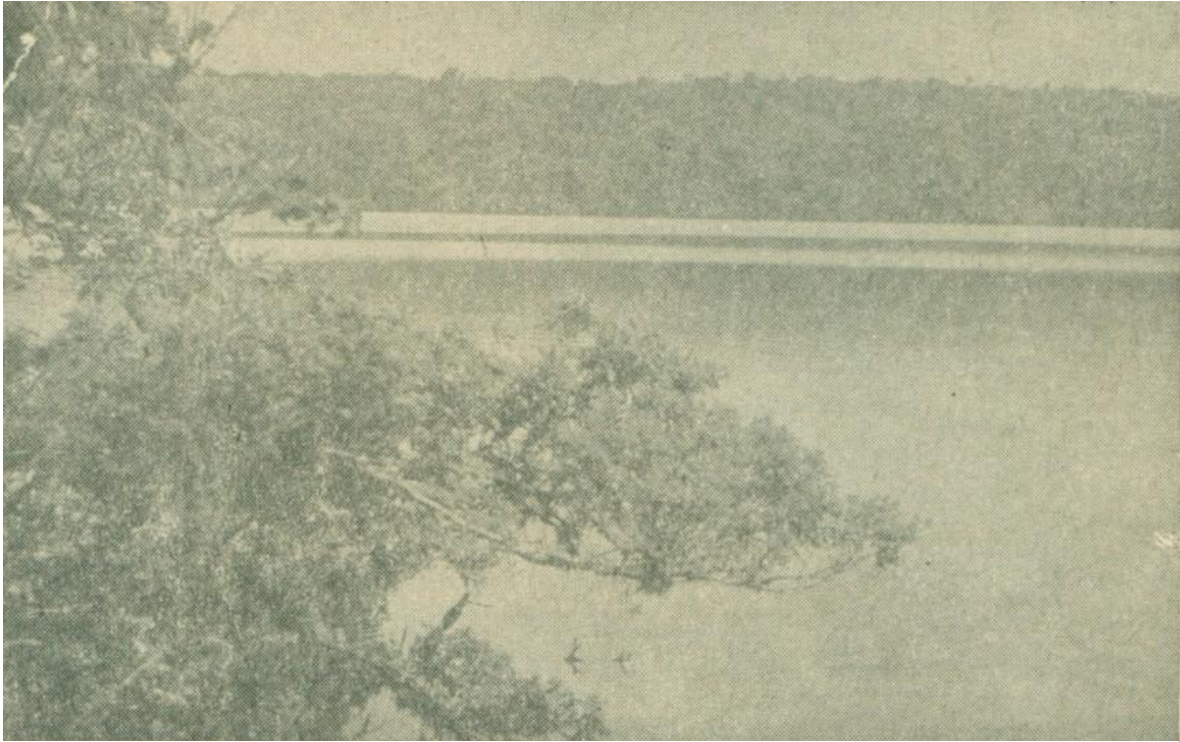
Se halla esta en la Planada de los Coqué, nombre con que bautizamos la amplia meseta en que se asienta la laguna, como muestra de agradecimiento para con don Jacinto Coqué y sus hijos Santos Gabriel y Juan Bautista, con quienes luego de varios días de búsqueda infructuosa abriéndonos paso por sitios de topografía arisca y selva intrincada, logramos al fin dar con ella. En la brega contamos igualmente con la efectiva cooperación de don Estanislao Maca, todos ellos oriundos de la región. La habitación de este nos sirvió de abrigo por varias noches hasta el día afortunado en que con las primeras luces del alba de aquel 13 de enero de 1963 emprendimos el asalto definitivo por diferente rumbo, aún incierto, pero que con el correr de las horas de lucha con el medio y la expectativa, al fin vimos coronado con éxito el ansiado encuentro, casi fortuito, con la esquiva laguna.

A la constancia no desmentida puesta al servicio de tan noble y patriótico empeño, logramos a la postre dar con ella, solo visible cuando el visitante llega como de repente al tope del tajante borde que le sirve de límite, a manera de inmenso anfiteatro, y desde el cual solo es dado contemplar en el fondo de aquel cuenco la majestuosa laguna. Todo allí es de arrebatadora belleza. La planada, asiento de aquella, se halla en donde ya mueren suavemente las escarpadas faldas del encumbrado volcán de Pan de Azúcar, ligeramente ubicada al suroeste del mismo<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Una descripción más detallada de lo que venimos tratando puede hallarla el lector en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia", (Academia de Ciencias Geográficas), Vol. 21, Segundo Semestre de 1963, Nos. 79 y 80 y en la "Revista de las Fuerzas Armadas", N° 41, noviembre y diciembre de 1966, Vol. XIV.

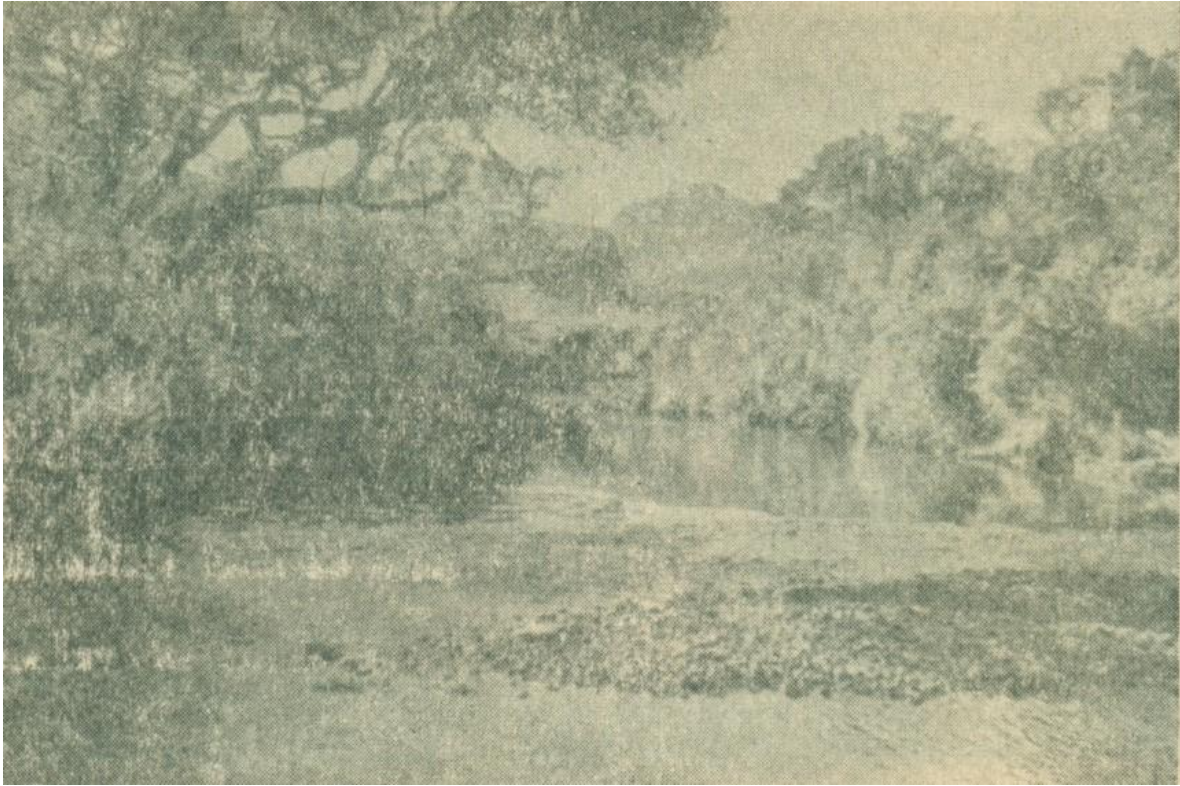
<sup>3</sup> En nuestra exploración nevada a cabo dos días después a la Laguna de Ríonegro, otra importante linfa lacustre de la región de Paletará, pudimos admirar desde la Cuchilla del Almorzadero en la distancia una vez más la extensa Laguna del Buey. que se nos ocurrió verla como bruñido espejo tendido entre un mar de vegetación arbustiva, hábitat de dantas y venados.



Impresionante vista de un sector de la extensa laguna del Buey, que se halla ubicada en una depresión de la Planada de los Coqué, en las estribaciones del Volcán de Pan de Azúcar, al este del Valle de Paletará. Sus aguas vierten a la quebrada del Buey afluente del río Mazamorras y éste a su vez tributario del Magdalena. (Foto H. T. A.)



Laguna Magdalena. En primer plano el desagüe de la laguna que da comienzo al “río de la patria”.



Paletará. Paisaje del río Cauca en la Hacienda Las Lomitas. Al fondo el Cerro El Gallo, en la serranía de Tusas, (Foto H.T.A.)



Se aprecia al fondo un gran sector de la Cordillera Central, visto desde Monterredondo, en el Páramo de Barbillas. Se distinguen en aquel cordón, eje de la magistral y de izquierda a derecha, el Volcán Sotará y los cerros Sucubún, San Ramón y San Alfredo. Entre estos dos últimos, según opinión nuestra, se ubicarían las fuentes del río Guachicón que se forma de tres lagunillas. (Foto H.T.A.)



¿Cuál la causa de este fenómeno en forma de circo, cuyo nivel de las aguas de la laguna se halla a cincuenta metros del borde superior? ¿Hundimiento del terreno por erosión subterránea de pasadas épocas? Opinamos sea ello efecto de un inmenso y pesado aerolito allí sepultado con estrepitosa potencia -así lo imaginamos- en el instante de chocar contra el planeta tierra. La investigación juiciosa con ayuda de la ciencia aclarará algún día el por qué de esta inmensa fosa.

El nivel de las aguas de la laguna se halla a los 3.210 metros sobre el mar. La enmarañada vegetación que cubre sus orillas nos impidió recorrerla en contorno para medir su perímetro, dato que hubiera proporcionado una relativa aproximación de sus dimensiones, tales que no vacilamos en calificada de "pequeño lago interior".

De "laguna peregrina", la calificó el Hermano Justo Ramón en exhaustivo ensayo, en atención a que por muchos años no tuvo lugar fijo en el gran Macizo por quienes se interesaron en ella, ubicándola una veces en el Páramo de las Papas como fuente común del Magdalena y del Cauca, y en otras como fuente nutricia a un mismo tiempo del primero y del Caquetá, pero siempre asentada en dicho páramo. Peregrinó más al norte para nutrir el Cauca y el Patía. Situada en las faldas del Puracé según otro autor, sirvió de origen común al Cauca y al Mazamorra. Deliberadamente omitimos los nombres de los autores que la han situado en diversos lugares según su leal entender, siempre con el propósito de arrojar luz sobre un tema de especial significado para la geografía lacustre del nudo andino<sup>4</sup>.

De la laguna sólo sale un efluente que hemos apellidado Quebrada del Desagüe. Discurre la corriente por inclinado piso en busca de la Quebrada del Buey, tributaria del río Mazamorra, río que tiene su origen en el flanco sur del Volcán de Pan de Azúcar, y que va a confundir sus aguas con las del Magdalena por la banda izquierda, casi en frente de San Agustín, Huila.

### **III - RECTIFICACION DE UN ERROR**

En artículo publicado en sendos Boletines de la Sociedad Geográfica de Colombia y de las Fuerzas Armadas, entregas que señalamos al pie de página de estos apuntes, afirmamos al hablar del cerro de *La Trinidad* ser este el nudo de bifurcación de un sector notable de la Cordillera Central. Escribimos entonces: "El sitio, soberbio nudo, de forma redondeada, es allí el señor de una serie de cerros esparcidos en todas direcciones. Sin nombre conocido, lo llamamos La Trinidad. .. Le hacen compañía tres pequeños cerros cónicos situados sobre el ramal que de allí se desprende hacia el este, *continuación de la Cordillera Central que llega del sur claramente demarcada, para abrirse en dos ramales de importancia ...*". El subrayado es de ahora, objeto del error que nos proponemos rectificar. En efecto :

En dos exploraciones que hicimos años después llegando relativamente cerca de La Trinidad, entrando por San José de Isnos (Huila) a través del antiguo camino de "los cerdos", que cruza el río Mazamorra para alcanzar la Cuchilla del Buey, pudimos comprobar que "la Cordillera Central no llega del sur a La Trinidad para bifurcarse en este cerro". La Trinidad es saliente notable de la Cordillera Central *que viene del sur al Volcán de Sotará*, en donde..tuerce al noreste separando las aguas que tributan al Cauca de las que van al Magdalena en este sector. A nuestro entender, *el*

---

<sup>4</sup> Para más Información remitimos al lector el folleto ampliamente ilustrativo intitulado "Las Fuentes de los ríos Magdalena y Caquetá", del Hermano Justo Ramón, correspondiente a la separata del "Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia", Vol. VII; N° 4, 1947, en cuyo Boletín se halla el mismo estudio; y a la "Compilación de Páginas Históricas y Geográficas" del mismo autor; Editorial PAX, Bogotá, 1964.

Otros datos más pueden verse en nuestro aporte al estudio de "Las Fuentes del Cauca y el Valle de Paletará", aparecido en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia", Vol. XXI, Segundo Semestre de 1963, Nos. 79 y en la "Revista de las Fuerzas Armadas", N° 41, noviembre y diciembre de 1966, Vol. XIV.

*ramal de enlace* entre la Cordillera Central y la Occidental se desprendería al noreste del Volcán de Sotará, suavemente dibujado por cordón montañoso de poca apariencia en sus comienzos y que marca el divorcio de aguas de las corrientes que se originan en la Mesa de Sotará en busca del Cauca de las que fluyen en sentido opuesto a la cuenca del Patía. Dicho ramal de enlace toma cuerpo en altura más al norte, en el Páramo de Peña Blanca. El croquis adjunto complementa y aclara nuestra rectificación de manera más precisa<sup>5</sup>.

#### **IV - FUENTES QUE CONFORMAN LA ESTRELLA FLUVIAL COLOMBIANA**

Con sobra de razón se conoce el gran macizo colombiano con el sugestivo nombre de estrella fluvial colombiana, dado que allí se originan cuatro de los grandes ríos que con rumbo casi opuesto en sus comienzos riegan el suelo patrio; ellos con: el Caquetá, el Magdalena, el *Patía* y el *Cauca*. El orden en que los damos corresponde a la posición relativa en que se hallan dibujadas sus fuentes en uno de los croquis que acompañan esta reseña, fuentes que hemos colocado dentro de un círculo.

##### ***a. Fuentes del Caquetá.***

En nuestro estudio exploratorio de enero de 1947 en compañía del Hermano Justo Ramón, quedaron plenamente esclarecidas las fuentes del río Caquetá por reconocimiento detenido del sector del Páramo de Peñas Blancas, en donde se hallan aquellas.

Tres fuentes darían origen al gran río. La principal o Fuente González, brota al pie del empinado contrafuerte de Peñas Blancas, "imponente mole de rocas que enmarca el páramo homónimo por el sudoeste". Su descubridor y primer divulgador de su ubicación, Hermano Justo Ramón, de quien copiamos la frase anterior, le dio su apellido en acto de justicia por la labor cumplida en su estudio y ubicación en recóndito rincón del Macizo. A la fuente principal se suma, en profundo vallecito, el exiguo aporte de las lagunillas Meseta y Lagunaseca, situadas en plano superior, relativamente cercanas a la fuente principal. Su descubridor da la primacía a la Fuente González, pues escribe "tiene a su favor la mayor altura como fuente de ladera, su longitud y más notable caudal", argumentos valederos que compartimos decididamente por conocimiento de los hechos nombrados y del lugar mismo. La fuente principal se halla aproximadamente a 3.580 metros sobre el mar; Meseta y Lagunaseca 3.600 metros y 3.560, respectivamente.

Lo recóndito del lugar de los nacimientos fue sin duda la causa para que dichas fuentes -en particular la Fuente González- permanecieran ocultas a los estudiosos, no obstante encontrarse aquellas relativamente cerca del actual camino que cruza el Páramo de las Papas, y más cerca aún del camino viejo, tan renombrado por las inscripciones grabadas en tres piedras, dos de ellas de tamaño imponente.

---

<sup>5</sup> Igualmente nos permitimos rectificar lo que afirmamos en los boletines anotados al pie de página de estos apuntes al hablar del Río Negro, afluente del Cauca en región de Paletará, cuyo nacimiento situamos en "los flancos del Volcán de Puracé"; léase, en los flancos del Volcán Nevado de Pan de Azúcar.

Asimismo afirmamos entonces, y así lo dibujamos en el croquis que acompaña a aquellas publicaciones, que la "Quebrada del Desagüe", que fluye de la Laguna del Buey "va en busca del río Mazamorra". Esta quebrada une sus aguas con las de la Quebrada del Buey; unidas vierten su caudal en el río Mazamorra.

En cuanto a "los dos ramales que se desprenden de La Trinidad que dijimos en aquellos apuntes, cabe anotar que este cerro no es el nudo de bifurcación de "dos dilatados brazos que enmarcan el Valle de Paletará". Si se quiere, los dos brazos se originarían al noreste del Volcán de Sotará, como queda dicho arriba.

***b. Fuentes del Magdalena.***

De unos años a esta parte las fuentes del Magdalena son ya suficientemente conocidas por buen número de compatriotas, salvo pormenores de escasa monta.

Nace el Magdalena en la laguna de su nombre, a 3.350 metros sobre el nivel marino,<sup>6</sup> laguna ubicada en el Páramo de las Papas, pequeña, planicie del Macizo. De proporciones apreciables -490 metros de longitud por cerca de 400 en su mayor anchura- la laguna se nutre con las aguas del arroyuelo de los Reyes y de otras limitadas corrientes y diminutos nacimientos que se originan de manera no visible en aquella planicie, húmeda y pantanosa en buena parte de su extensión.

***c. Fuentes del Patía.***

Se ha asignado al Patía como fuente principal uno de los ríos *Timbío*, *Quilcacé* o el *Guachicono*, con más opción este último como la verdadera rama superior del importante río, opinión que aceptamos como la más segura. A los entendidos en la materia queda el decir la última palabra al respecto.

Hay quienes aseveran que el Guachinoco nace en la vertiente oriental del Páramo de Barbillas, en las estribaciones de *Monterredondo*, lugar que visitamos en enero de 1962, y así lo aceptamos por entonces. Dos años más tarde avistamos desde aquel monte una amplia y profunda cuenca, en que supusimos se originaría dicho río, hecho que confirmamos años más tarde con el estudio cuidadoso de unas aerofotografías. gentil mente facilitadas para su consulta por el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi".

En efecto, en un elevado sector de la Cordillera Central, entre los cerros San Alfredo y San Ramón, aparecen tres lagunillas situadas a nivel diferente, unidas dos de ellas por el mismo cauce. A nuestro entender, estas serían. el verdadero origen del Guachinoco, sitio que por su altura y mayor longitud de la cuenca, reclamaría el título de la verdadera fuente del Patía. En el croquis general del Macizo que acompaña estos apuntes, figuran las comúnmente tenidas por tales dentro de un pequeño círculo, dibujado a la izquierda del croquis en mención.

***d. Fuentes del Cauca.***

Mucho se ha escrito acerca de las fuentes del Cauca sin acertar ningún expositor en la poca literatura que tenemos al respecto con la ubicación verdadera. La disparidad de opiniones nos movió a dilucidar la cuestión que honradamente creemos haber logrado plenamente.

En pormenorizado estudio llevado a cabo en repetidas exploraciones como dijimos atrás, logramos llegar a la propia fuente por tantas centurias ajena al conocimiento de quienes quisieron informar acerca de ella. El 13 de enero de 1963 marca la fecha del feliz encuentro con la fuente, ubicada en una depresión al sur del Valle de Paletará. Por afecto familiar dimos a aquel sitio el nombre *depresión La Josefita*.

Constituye la fuente un delgado hilo de aguas cristalinas que brota bajo unas piedras, posiblemente de aluvión o morena de un glaciar. El aneroides marcó allí 3.280 metros.

---

<sup>6</sup> En varios autores hemos visto el dato de 3.650 metros y en otros 3.500; se impone una confrontación en el terreno para fijar en definitiva la verdadera altura sobre el mar.

## **V - A MANERA DE EPILOGO**

No quisiéramos poner fin a estos breves apuntes sin antes destacar una vez más, mediante croquis, el sector del Macizo en que se hallan las fuentes de los ríos Magdalena y Caquetá, dos de los grandes que conforman la "estrella fluvial colombiana". El estudio cuidadoso del croquis adjunto servirá al lector para precisar, si cabe, lo relativo al lugar en donde tienen sus respectivas fuentes, así como destacar otros incidentes orohidrográficos que los circundan -y esto es lo que más nos interesa poner de manifiesto- los cuales tienen asiento en los colindantes páramos de las *Papas* y de *Peñas Blancas*.

El croquis, repetimos, servirá de guía para mejor comprender lo que expondremos a continuación, pues nos parece oportuno hacer hincapié sobre algunos incidentes, según anunciamos líneas atrás, que consideramos de valor para la ciencia geográfica de un sector del Macizo, respetuosos de posibles desacuerdos con personas mejor informadas, cuya colaboración aceptamos de antemano con agradecimiento como una contribución más al esclarecimiento de los planteamientos que a continuación expondremos llánamente. Tales incidentes se refieren:

- a) En los croquis anteriores que vieron la luz pública en las revistas nombradas al pie de estos apuntes, dimos a la quebrada que hoy aparece como Cuchiguaco el nombre de Quebrada Santa María por informes que nos suministraron nuestros acompañantes de San Agustín en nuestras exploraciones de julio de 1946 y enero de 1947. Ya para enero de 1964 nos inclinamos a creer, de acuerdo con los informes de las personas que nos acompañaron en esta fecha por aquellos lugares con el propósito de nuevos estudios en otros sectores del Macizo, ser aquel apelativo de Cuchiguaco el propio nombre de aquella notable corriente que vierte al Magdalena unos dos kilómetros adelante del puente de Santa Marta tendido sobre el gran río, quebrada que se cruza mucho antes de penetrar al Páramo de las Papas, viniendo de San Agustín. La quebrada Cuchiguaco se alimenta de la linfa de las lagunas Providencia, Encantada y Aguilillas, las dos primeras asentadas en profundo y estrecho valle, la última en alta y limitada mesa de los Farallones de Cusiyaco<sup>7</sup>.
- b) También aparece en el croquis de hoy el nombre de *Páramo de Peñas Blancas*, nombre que no figura en el primitivo croquis de 1947, y que denominamos por entonces en su descripción, basados en una Ordenanza del Huila erróneamente interpretada, con el nombre de *Páramo de la Soledad*. Este páramo se halla leguas más al sur en la Cordillera Oriental entre San Agustín (Huila) y Santa Rosa (Cauca ).
- c) Figura también, como toponimia nueva, el nombre de *Cuchilla del Felino*, nombre dado con acierto a aquel cordón montañoso por el Hermano Justo Ramón, quien lo recorrió en toda su extensión para deslindar con precisión las cuencas del Magdalena inicial, de su tributario el Ovejeras. Hacia el remate nororiental se destaca *El Eelino*, cerro que con la ayuda de la fantasía, semeja, contemplado desde cierto punto cercano a él, un felino en actitud vigilante.
- d) Llamamos la atención del rincón inferior derecho del croquis general del Macizo, segundo en orden de colocación en esta entrega. Figura allí una serie de lagunillas, entre ellas una

---

<sup>7</sup> El nombre de Encantada le sienta bien a la que fue laguna, pues en nuestra visita de enero de 1962, en que nuevamente regresamos al cerro El Dedo de Dios, de donde la avistamos en enero de 1947, ya no la vimos. ¿Quizá el empuje de abundante acrecida rompió el cerco que por el norte limitaba sus tranquilas aguas? Pudimos, sí, apreciar el pequeño valle que le sirvió de asiento, reducida planicie que atestigua su existencia de época pasada. Su desaparición para nosotros sorprendente confirma el sugestivo nombre con que la bautizamos en aquel ya lejano año con el calificativo de Laguna Encantada.

de gran tamaño, situadas en pequeñas terrazas o cuencos a distinto nivel. Por hallarse este rico filón lacustre encerrado por el norte, oeste y sur por un sector notable de los Farallones de Cusiyaco y el comienzo para nosotros posible de la Cordillera Oriental, hemos dado al lugar el nombre de Seno de las Lagunas. De ellas logramos detectar hasta once, todas de tamaño diverso, ubicadas en un espacio relativamente limitado<sup>8</sup>.

e) Surgen como interrogantes aún por resolver, los siguientes:

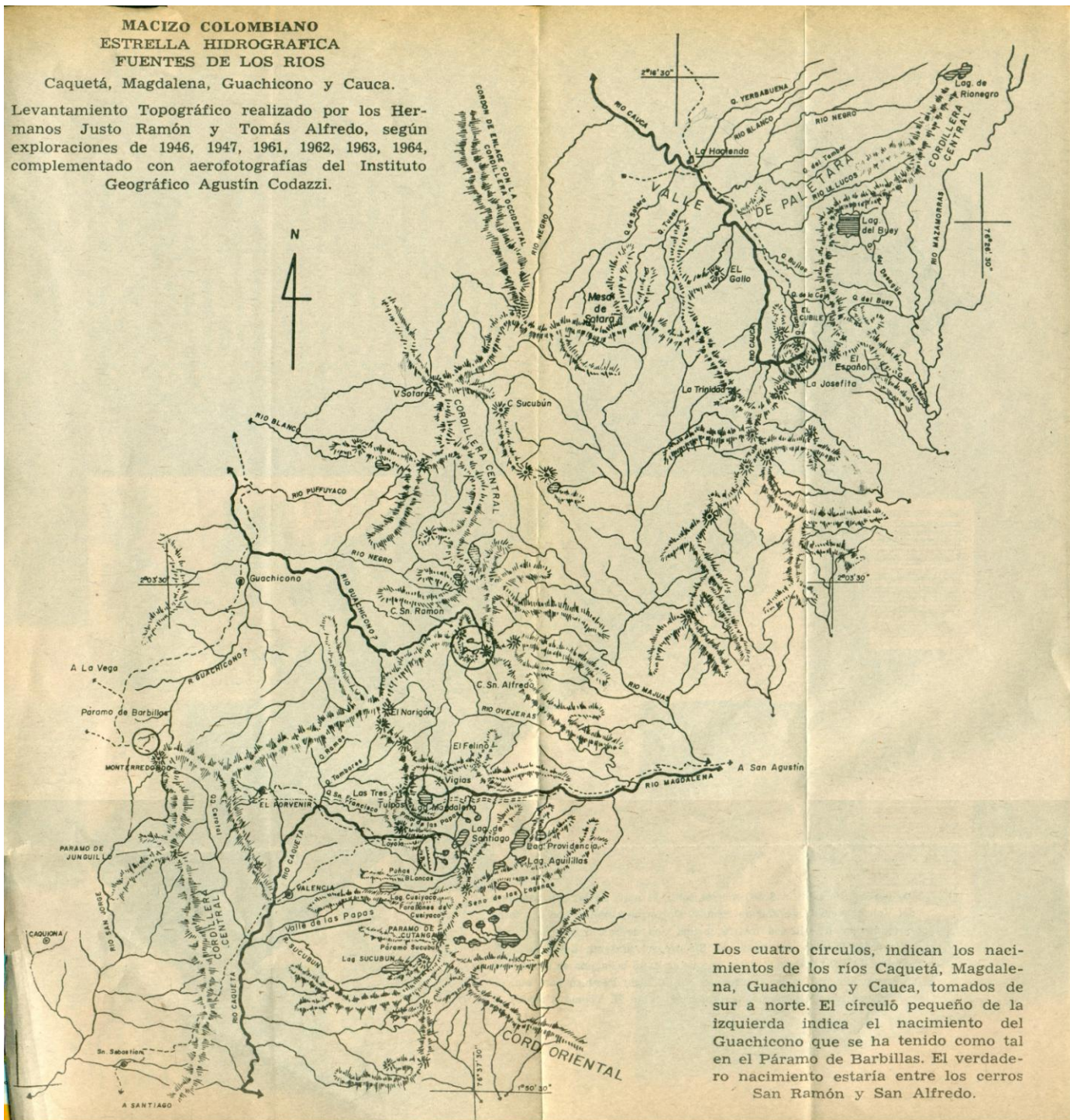
1. ¿Hacia dónde corren las aguas de la *Laguna de San Patricio*, situada al noreste de la de Santiago? A nuestro entender ellas irían a la *Quebrada Lamedulce*, conforme delineamos su curso con trazo indefinido por no haberlo explorado, cuya confluencia se hallaría, conforme pudimos comprobarlo en el lugar mismo del hecho, en la unión de una abundante -corriente con la quebrada arriba nombrada, muy cerca del camino que penetra al Páramo de las Papas.Asdf
2. También nos preocupa cuál es el lugar preciso de los nacimientos respectivos de las quebradas Santa Maria. y Bardas y el curso que estas siguen, quebradas que trazamos libremente en sus cabeceras en el presente croquis, sin base científica que nos acredite para poder presentar unos y otras, de acuerdo con la realidad.

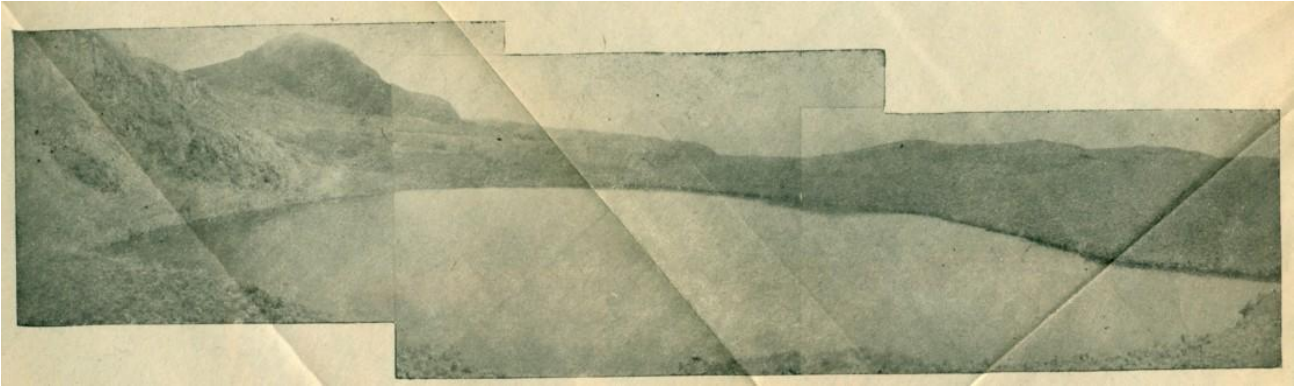
Queda, allí, por tanto, campo virgen para posteriores estudios, con el fin de despejar aquellos interrogantes que confiados esperamos ver algún día debidamente aclarados por el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" o alguna otra entidad interesada en el asunto. Y no solamente en este aspecto sino en otros referentes al gran Macizo, totalmente desconocidos hasta el presente, tanto en el orden corográfico como geológico, de fauna, flora y del hombre que ya habita algunas zonas de aquella vasta topografía en circunstancias para él un tanto adversas en relación con su habitación, subsistencia y formación espiritual e intelectual.

---

<sup>8</sup> En nuestra última exploración y en las subsiguientes que planeamos a este sector del Macizo. hemos contado siempre con la asesoría del eminente profesor y atildado publicista señor Carlos R. Repizo C. de San Agustín (Hulla), quien en toda circunstancia ha puesto a nuestra disposición servicios invaluables en personal y elementos que nos han sido de gran utilidad.

En cuanto a personal se refiere nos han acompañado por aquellas soledades los señores Mario Anacona y Miguel Sotelo. Insustituibles y fieles acompañantes en el esfuerzo de varios días de trabajos e investigación en amplia zona del gran Macizo. Para todos ellos nuestros votos de sincero agradecimiento. Si algo logramos dilucidar en aquellas intrincadas montañas. lo debemos a la cooperación desinteresada de tan distinguidos amigos.





Laguna de Rionegro, a 3.580 metros sobre el mar, en las estribaciones del Volcán Nevado de Pan de Azúcar. De forma circular, con diámetro aproximadamente de 500 metros, ocupa una depresión que debió ser un volcán. Tributa sus aguas al R'jio Negro, afluente del Cauca. El nombre de Presidente del sector en que se halla la laguna es un tributo de reconocimiento de los moradores del Valle de Paletará para con el ex – presidente Guillermo León Valencia. (Foto H. Tomás Alfredo)

